

Revista Electrónica de Salud y Mujer – Marzo 2004

La coeducación: educando para la igualdad

Existe un debate actual entorno sobre la necesidad o no de los modelos educativos mixtos, en que niños y niñas, chicos y chicas, comparten un aprendizaje y formación común, mientras conviven con el objetivo pretendido de garantizar la igualdad y paridad entre ambos sexos.



Desde tiempos ancestrales la mujer y el hombre han sido ligados a diferentes valores y atributos, que los han separado y diferenciado como sexos y géneros. Estos modelos, en un principio fueron matriarcales siendo la mujer el centro social y cultural de las comunidades humanas, evolucionando posteriormente hacia el modelo patriarcal, que posicionaba al hombre como un elemento activo en la historia y la mujer como uno pasivo. Este modelo se ha perpetuado durante siglos hasta nuestros días, relegando y excluyendo a la mujer de la vida pública, sin reconocimiento social.

Los valores y atributos supervivientes en la actualidad pueden parecer anticuados, sin embargo son difundidos continuamente en nuestro entorno cercano. Así por ejemplo, en la televisión, en el cine, en los libros, en las revistas, en Internet, en la publicidad o en la escuela, la mujer puede aparecer muy ligada, a valores como los de la ternura, la resistencia, la sensibilidad, la practicidad, la sociabilización, la laboriosidad, la terquedad, la emotividad, etc. Dichos valores se consideran positivos, sin embargo, aparecen relacionados a la mujer otros valores más negativos que la perjudican en su camino a la igualdad con el hombre, como por ejemplo la subordinación, la dependencia, la falta de autonomía, la inconstancia, la manipulación, la dedicación y el sentido casi exclusivo del cuidado a la familia.

Por el contrario el hombre puede verse ligado a valores como los de la inteligencia, la masculinidad, la violencia, la potencia física, la agresividad, la competitividad, el control, la dureza, la represión de la emotividad, la belicosidad, la insociabilidad, la

nobleza, entre muchos otros. Sin embargo hombres y mujeres comparten muchos de estos atributos, sin que el género o el sexo tengan ninguna intervención directa en su posesión o carencia. De hecho, estos valores aparecen ligados a la cultura heredada y asimilada, que han sido asumidos sin percibir lo dañino o lo benigno de su herencia.

El concepto "hombre" ha representado al ser humano a lo largo de la historia en muchos aspectos importantes de la existencia: en la medicina, en la filosofía, en la política, ... Quedando el papel de la mujer relegado, distorsionado y en más de una ocasión totalmente olvidado. Según Simon de Beauvoir en su libro "El Segundo Sexo" la mujer no nace, sino que llega a serlo. Diciendo con esto que la cultura y la formación ha tenido, tiene y tendrá un papel determinante en los roles asumidos por la mujer, y por qué no decirlo, también en el hombre.

Los conceptos masculino y femenino que diferencian social y psíquicamente a la mujer del hombre, adaptándola, a veces encajándola a la fuerza, en un modelo genérico estrecho, son aprendidos en las aulas, en el patio del recreo, en la familia, en las noticias, los juegos... en nuestro entorno existen transmisores de roles que refuerzan socialmente el fomento de la disgregación de los géneros.

La cultura juega un papel muy importante en la formación de las personas, como seres humanos y pertenecientes a un género. Sin embargo en muchas ocasiones nos encontramos ante un reto difícil, puesto que aunque podamos intervenir directamente en lo que se enseña a un niño o una niña, no podemos estar atentos a todos los estímulos que reciben del entorno. El hecho de poder enseñar qué es correcto y qué no, qué es un modelo de relación normal, qué es la tolerancia, etc. supone un paso muy positivo. La escuela como la familia y demás agentes socializadores pueden hacer mucho en la educación afectivo-emocional de los niños/as y de los jóvenes. De ahí la necesidad de una educación conjunta, de una escuela plenamente coeducadora¹.

Será primordial para los niñ@s ponerles una pantalla de protección ante estímulos erróneos que conduzcan a la asimilación de estereotipos de género. La coeducación se basa en superar el modelo de "mujer" y "hombre" y transmitir una cultura basada en otros valores mediante²:

¹ Díez Prieto, A. Estereotipos, horror y coeducación.

http://www.steclv.es/opinion/040227_op_estereotipos_horror_educacion.htm

² Villafuerte Rodríguez, L. Violencia masculina y coeducación.

http://www.steclv.es/mujer/violencia_masculina_y_coeducacion_laura_villafuerte-st

- Fomentación de una educación integral que de importancia a todos los aspectos de la vida de las personas en especial la convivencia
- Prestar atención a las capacidades intelectuales del alumnado, a los afectos y sentimientos que los convierten en personas autónomas.
- Desarrollo de habilidades sociales
- Inclusión y visibilización de las aportaciones de las mujeres en la historia de la humanidad y los distintos saberes
- Valorar las experiencias de las mujeres en el hábito público como en el doméstico,
- Fomentar la participación de los hombres en tareas hasta ahora pensadas como exclusivas del ámbito femenino.
- Desarrollo de la empatía y la tolerancia

Según la autora Rosa Pereda³, en el ámbito emotivo se puede trabajar con los niñ@s para enseñarles a:

- Conocer las emociones y aprender a manejarlas
- Expresarlas verbal, escrita, plástica y corporalmente
- Desarrollar capacidades de enfrentarse a los conflictos
- Evitar las relaciones de dependencia y dominio afectivos
- Favorecer relaciones de amistad, aceptación y cooperación
- Estimular la imaginación, la creatividad y la fantasía como instrumento de relación
- Conocer el lenguaje del cuerpo, el propio y el de las otras personas
- Aceptar el cuerpo como medio de comunicación
- Desarrollar actividades encaminadas a la autoestima
- Practicar métodos de relajación y abandono
- Ayudar a la consolidación de la identidad personal
- Trabajar la conciencia de la existencia de los estereotipos de género
- Adopción de actitudes positivas ante la vida y los problemas
- Asumir actitudes respetuosas
- Contribuir al bien colectivo

Actualmente se está viendo el renacer de modelos educativos que apuestan por la disgregación positiva de las niñas, separándolas de las clases para que puedan

³ Pereda, Rosa. Educación sentimental para la coeducación. Cantabria: Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP), 2002. http://www.mcep.es/documentos/0_8_ros.htm

alcanzar niveles más altos, de aquellas materias en que sufren discriminación por estereotipos, por ejemplo las matemáticas o las ciencias aplicadas. La discriminación positiva pretende favorecer la igualdad entre hombres y mujeres, viendo en la separación una acción positiva que permitirá a la mujer desarrollarse en una ambiente de paridad. Muchas voces surgidas desde los años noventa en Inglaterra, Alemania y EEUU, sugieren que los modelos coeducativos fomentan la discriminación de la mujer, porque aún existen enseñanzas negativas contra las que no se han actuado enérgicamente. Es por ello que se reclama la existencia de una enseñanza pública no mixta para aquellas familias que quieran la educación basada en la discriminación positiva. Expertos afirman que las niñas que se forman en estas escuelas demuestran más interés por materias consideradas de dominio masculino (matemáticas, informática, etc.), mientras que en la escuela mixta, se centran en otras más de dominio femenino (historia, lenguas, literatura, etc.)

Much@s formadores sugieren que los chicos en las clases se imponen interviniendo más en clase que sus compañeras, a veces convirtiéndose en agentes disturbadores de la buena marcha de las clases, llamando la atención de los profesores. Mientras las jóvenes se muestran como mediadoras y pacificadoras del grupo, pasando más inadvertidas por su comportamiento más tranquilo y pacífico. En los modelos educativos aún existen visiones estereotipadas contra las que se debe actuar, cambiando las percepciones y creencias de formadores, padres y madres.

A favor de la coeducación se debe decir que⁴:

- Fortalece la cultura en valores éticos de plena igualdad de derechos entre hombres y mujeres, suprimiendo la asunción de roles sexistas.
- Puede ayudar en la superación de la realidad social sexista, mediante la convivencia y la superación desde la infancia de la discriminación, permitiendo el libre desarrollo y elección de estudios y carreras profesionales.
- Permite la plena integración educativa, entre géneros, orígenes y culturas variadas, mostrando un mundo intercultural, plurilingüe e intercomunicado.

Pensando en las recientes muertes causadas por la violencia de género, nos preguntamos qué podemos hacer para luchar contra la lacra que está dañando la libertad de la mujer. Existen muchas respuestas y actuaciones que pudieran ser

⁴ Coeducación en entredicho.

http://www.noticiasdesalamanca.com/160/univ/coeducacion_en_entredicho.htm

aplicadas de inmediato, pero para luchar en un futuro contra ella, existe una respuesta muy sencilla, "educando para la igualdad".